

Terminada la visita, se despidió el Papa Pio IX de los nuevos soberanos, siendo conducido á su salida de la manera misma que lo fué al llegar. Pocos momentos despues se sirvió el almuerzo, y acabado este, el emperador dió orden que todos los de la comitiva se pusieran de traje de camino, pues se debia emprender la marcha á las cuatro y media de la tarde. Con efecto, á esa hora llegaron á la estacion del camino de hierro, acompañados del general de Montebello, de Don José Gutierrez de Estrada y de varios miembros del cuerpo diplomático, y á las seis llegaron á Civita-Vecchia, pasando en seguida á bordo de la *Novara*, en medio de las salvas de artilleria hechas por el fuerte y los buques anclados en la bahía.

1864.

Abril.

Entre las personas que le acompañaron hasta el buque para despedirse de ellos, se hallaba D. Ignacio Aguilar y Marocho, que quedaba de ministro plenipotenciario de Méjico en Roma, y que tenia que recibir las últimas instrucciones de su soberano. Despues de haber comido á bordo con la augusta pareja y los compatriotas que dentro de poco debian partir para las playas mejicanas, se despidió, á las nueve de la noche, del emperador y de la emperatriz, y regresó á tierra. Media hora despues la fragata *Novara* en que se hallaban los egregios esposos se hizo á la mar, escoltada por la *Thémis*.

Los mejicanos pertenecientes al partido conservador que habian trabajado con ardiente empeño en Europa por la ereccion de la monarquía en Méjico; los que habian ofrecido la corona del imperio á Maximiliano juzgando que bajo su reinado se restableceria la paz con el apoyo de la Francia, desarrollándose despues prodigiosamente

todos los elementos de riqueza que atesora aquel país privilegiado por la naturaleza; los que habian presenciado la benevolencia, los nobles sentimientos y las elevadas ideas de los augustos consortes que dejaban su positiva grandeza y bienestar por un país agitado por las pasiones políticas; los mejicanos, repito, pertenecientes al partido conservador que habian presenciado cuanto dejo referido y que se quedaban en Europa para desempeñar los elevados cargos que el nuevo soberano les habia conferido, abrigan la firme conviccion de que Méjico iba á entrar en una era de ventura, de prosperidad y de grandeza. Todas las cartas escritas por ellos á sus amigos de Méjico, están demostrando que esa era la firme persuasion en que estaban. El sentimiento patrio que alienta á todos los mejicanos, sin distincion de partidos, se revela en sus correspondencias epistolares. D. Ignacio Aguilar y Marocho, despues de referir la escena de aceptacion de la corona, la recepcion del Santo Padre á Maximiliano y Carlota en el Vaticano y el acatamiento de los nuevos soberanos al jefe de la Iglesia, decia en una carta escrita en Roma el 23 de Abril: «Hé aquí un ligerísimo bosquejo de los sucesos de estos dias: ahora á ustedes, mucho mas felices que yo, toca participarme los que tengan lugar en Méjico al arribo de estos incomparables soberanos. ¡Méjico se ha salvado! y este es el único pensamiento que derrama el consuelo en mi corazon abatido, en medio del repentino aislamiento en que me veo, lejos de mi patria y de mi familia. Esa patria, á pesar de sus infortunios, es la hija predilecta de la divina Providencia, que, en efecto, ha hecho con nosotros lo que con ninguna otra nacion. Ahora

»los padecimientos pasados son timbres de gloria; nuestros
 »antiguos desaciertos, la feliz culpa que ha motivado
 »nuestra redencion; y los odios rastreros y las fementidas
 »pasiones de partido, locuras y debilidades propias de una
 »situacion anómala, como la que produce el abuso de be-
 »bidas embriagantes. Concordia, perdon mútuo de nues-
 »tros errores y un olvido absoluto de lo pasado; hé aquí
 »lo que exige de nosotros el verdadero patriotismo. La
 »gratitud nos impone otros deberes: amor perdurable á los
 »heróicos príncipes que todo lo han sacrificado por sal-
 »varnos.»

1864. Durante todo el dia 21 de Abril la *Novara*
 Abril. y la *Themis* caminaron con mar bonancible;
 pero en la noche del 23 la brisa refrescó repentinamente,
 y el dia 24 se presentó oscuro por todo el horizonte, sin
 que el sol se dejase ver un solo instante. El tiempo mejo-
 ró en la mañana del 25, domingo, y á las tres y media
 de la tarde llegaban la *Novara* y la *Themis* delante de
 Gibraltar, donde pocos momentos despues anclaron. Las
 baterías de la fortaleza y las de una fragata de guerra in-
 glesa, estacionada en la rada, saludaron con veintiun ca-
 ñonazos la llegada del emperador de Méjico. En la ma-
 ñana del siguiente dia 26, el gobernador civil y militar
 de Gibraltar, lord Codrington y el comandante del fuerte,
 pasaron á bordo de la *Novara* á visitar al emperador y
 emperatriz de Méjico. Durante el dia los nuevos sobera-
 nos, con todos los individuos de la comitiva saltaron á
 tierra para recorrer la poblacion, y en la noche dió el em-
 perador Maximiliano un gran convite en la *Novara*, á
 que asistieron la autoridades inglesas, el general Codring-

ton, el comandante del fuerte, el capitan de la fragata de
 guerra inglesa, el obispo católico de Gibraltar y los cón-
 sules de Bélgica y de Austria, en Tanger, que habian
 atravesado el estrecho para ofrecer sus homenajes al nue-
 vo soberano. Este convite fué correspondido el siguiente
 dia 27 con un suntuoso almuerzo dado á los ilustres cón-
 yuges por el gobernador civil y militar, bajo una lujosa
 tienda de campaña formada cerca del campo de las carre-
 ras de caballos, para cuyo espectáculo habian sido in-
 vitados.

Durante ese tiempo que Maximiliano y Carlota se de-
 tuvieron en Gibraltar, la *Novara* y la *Themis*, renovaron
 los abastos de carbon para continuar su marcha á Vera-
 cruz, principal puerto de Méjico.

Mientras en Europa se verificaban los sucesos concer-
 nientes á Maximiliano que dejo referidos, y los augustos
 consortes se dirigian para su nuevo imperio, en Méjico
 continuaban los sucesos siendo favorables á la causa del
 imperio, á la cual iban adheriéndose de continuo nuevos
 pueblos, en cuyas actas de adhesion se veian, entre infi-
 nitas firmas de todas las clases de la sociedad, los nombres
 de las personas mas notables de ellos y de mejor posicion
 social. Y es que el país estaba ávido de paz; cansado de
 luchas fratricidas que le habian empobrecido y destrozado
 durante cuarenta y tres años; firmemente persuadido de
 que sin auxilio extraño nada podrian cimentar, por nota-
 ble capacidad y acendrado patriotismo que tuvieran los
 hombres políticos de los dos partidos que hasta entonces
 se habian disputado la direccion de los destinos de la pa-
 tria, puesto que ninguno de ellos contaba con número de

tropas muy superiores al otro para dominar por completo la situación.

1864.

Abril.

Ni se culpe á los pueblos de que no se hubiesen apresurado á dar apoyo á alguno de los gobiernos anteriores que mas conveniente habian juzgado, prestándole solidez y fuerza, atribuyendo esta conducta á criminal egoismo. Nunca he podido estar de acuerdo con esta acusacion hecha a la sociedad mejicana por diversos escritores y políticos. Por el contrario, siempre la he tenido por uno de esos injustos cargos que se han hecho á los hijos de aquel país, por no haber examinado detenidamente las causas que les ha obligado á los pueblos á no tomar parte activa en las contiendas suscitadas por los hombres que se habian disputado el poder. Situadas las poblaciones de alguna importancia á distancias considerables en aquel vasto país, dificilmente pueden ser auxiliadas, en caso de lucha, por alguna fuerza amiga, ni mucho menos auxiliar á los habitantes de las rancherías, de las haciendas de campo y de las cortas aldeas de indios que forman el resto de la poblacion, y que se encuentran igualmente á muchas leguas entre sí. En esas rancherías y aldeas de indios donde la mayor parte de las casas son de adobe, con techo de paja y ramas, sin mas habitacion que aquella á que les sirve de pavimento el mismo suelo sobre el cual están construidas, los vecinos no pueden intentar defenderse sin exponerse á ver incendiado el pueblo á los pocos instantes por sus contrarios y destruidas sus sementeras. Esas rancherías y esos pueblecillos de indios, así como las haciendas de campo que no están próximos á las grandes ciudades, necesitan estar

defendidos por columnas volantes que acudan inmediatamente al punto amenazado; y como para tener disponibles esas columnas volantes en toda la inmensa extension de aquel país, hubiera sido preciso que cualquiera de los gobiernos que se habian sucedido hubiese contado con un ejército numerosísimo que no era posible sostener en el estado de ruina á que habian conducido las revoluciones la agricultura y el comercio, los pueblos habian adoptado, como menor mal, el permanecer neutrales en sus actos, por mas que en su corazon abrigasen afecto por uno ó por otro partido. Los pueblos de corta poblacion sabian, por experiencia, que la mas ligera partida, de cualquiera de los partidos que se habian pronunciado contra los anteriores gobiernos, jamás pudo ser destruida; que si alguna vez los individuos de alguna hacienda habian opuesto resistencia, pronto se unian otras partidas á la primera para castigar á los que se habian opuesto á su entrada, sin que el gobierno por esto les considerase en las contribuciones impuestas ni en los préstamos forzados.

Los hacendados, por lo mismo, habian adoptado no defenderse de ninguna fuerza que perteneciese á un bando político, cualquiera que este fuese, para que los quebrantos que sufriesen en sus bienes fueran menos; y los pronunciados encontraban así, á su vez, donde proveerse de semillas, de caballos y de reses para continuar la guerra.

1864.

Abril.

Pero en la nueva lucha entre las fuerzas imperialistas y las republicanas, las poblaciones cortas tomaron otra actitud. Ansiaban, como he dicho, la paz, la terminacion de las contiendas que hasta

entonces habian agitado á la nacion; y viendo el apoyo que la Francia, que era tenida por la nacion mas poderosa, prestaba al imperio establecido, no titubearon en declararse por el nuevo orden de cosas, armándose muchos de esos cortos pueblos así como varias haciendas, en la confianza de que recibirian pronto auxilio en caso de un ataque. Esta actitud tomada por los habitantes de las fincas rústicas y por los indios de varias poblaciones, privó á las guerrillas juaristas de grandes recursos, colocándolas en situacion verdaderamente crítica. Hostilizadas de continuo por fuerzaz dedicadas á su persecucion y encontrando resistencia en los puntos en que antes encontraban refugio, víveres y caballos para caminar velozmente, se veian precisadas á estar en continuo movimiento y vela para no sufrir una sorpresa.

Por lo que hace al grueso del ejército republicano, habia disminuido considerablemente, y sus generales, careciendo de los elementos necesarios para poner á sus tropas en un estado brillante, esquivaban presentar accion ninguna, comprendiendo que los resultados, por mucho valor que los soldados tuvieran, no podian ser favorables, atendida la superior disciplina de sus contrarios.

En los numerosos Estados que ocupaban las fuerzas franco-mejicanas, podia decirse que no existian de parte de los que defendian la causa republicana, mas que guerrillas mas ó menos numerosas, á excepción de la division del general Don José Lopez Uraga que contaba con unos siete mil hombres.

Ocupadas las capitales y ciudades mas importantes de los principales Estados por las tropas imperialistas, varios

jefes de ellas hacian frecuentes expediciones con objeto de sorprender á los comandantes de guerrillas que ya se unian ó separaban, segun convenia á sus planes. Varios fueron los encuentros que se verificaron en ese sistema de guerra de montañas, en que tambien la fortuna parecia declarada en favor de las fuerzas franco-mejicanas, aunque alguna que otra vez se mostró propicia á las armas republicanas. Favorable se manifestó con efecto á estas en un encuentro verificado cerca de Tenango. Las autoridades imperialistas política y militar de Tulancingo dispusieron que las fuerzas de Zacualpan y San Pedrito, atacáran el 6 de Abril el pueblo de Tuto, en que se hallaba con sus tropas el jefe republicano Don Nicolás Mérida, mientras acometian á las fuerzas que tenia en Tenango el guerrillero, tambien republicano, Mendoza, las tropas imperialistas salidas de Tulancingo el dia 5. Se componian estas últimas de doscientos infantes de un cuerpo que se estaba formando; de muchos vecinos de la localidad, que se alistaron llevados de su entusiasmo; de veinte vecinos de Tenango; de cien jinetes de Chignahuapan; de veinticinco rurales y sesenta hombres de caballería de la rancheria de Alcholoja. Estas fuerzas tomaron á Tenango, haciendo prisionero al jefe juarista Mendoza, y á varios oficiales. Tambien se apoderaron del pueblo de Tuto las que se dirigieron sobre este punto; pero al siguiente dia cambió la suerte de las armas. Mandaba en jefe la expedicion que salió de Tulancingo el comandante Romero, y habiéndole asegurado el dia 5, que una fuerza juarista de Huauchinango iba en auxilio de

1864.

Abril.

Tomo XVII.

25

luego con otras que se le habian unido se dirigia á atacar al mismo Romero, en Tenango, no juzgando este ventajoso el punto de la poblacion para defenderse, salió con sus tropas hacia la cumbre. La marcha se dispuso con actividad; pero ya desde la noche anterior las mismas fuerzas republicanas que fueron arrojadas de Tenango, habian cortado el camino, situándose en los desfiladeros. Cuando el comandante imperialista Romero llegó con su gente, se vió recibido con un nutrido fuego de fusilería destructor. Viéndose en aquella situacion crítica, y temiendo que el jefe juarista Mendoza y los oficiales que habia hecho prisioneros el dia anterior lograsen escaparse y unirse á los que le combatian, mandó fusilarlos, ejecutándose la órden inmediatamente. Arengando á su tropa, logró, aunque perdiendo bastante gente, reponer un puente que acababan de destruir los que le combatian. En esos angustiosos momentos, un sargento llamado Manzanares, que habia pertenecido á la guerrilla juarista de Espejel, y á cuyo cargo estaban las municiones, se sublevó con otros cuarenta hombres que, en union de los que de antemano ocupaban el desfiladero, empezaron á hacer un fuego activísimo sobre las tropas imperiales. Acosadas estas por todas partes, emprendieron la retirada, recorriendo un espacio de cerca de tres leguas, perdiendo mucha gente.

Alcanzado este triunfo, el jefe juarista D. Nicolás Mérida quedó ocupando á Tuto con sus fuerzas.

Tambien fué ocupado el pueblo de Zacualtipan por las guerrillas reunidas de Romero, Tellez, Espejel y Noriega, habiéndose visto obligado á abandonarlo la corta guarnicion imperialista que en él habia.

Al lado de estos dos encuentros favorables á las armas republicanas, la suerte se mostró esquiva con ellas en la mayor parte de las acciones que casi al mismo tiempo se verificaron en diversos puntos. En el rumbo de Guadalajara hubo un combate entre la caballería franco-mejicana y las tropas del jefe juarista D. Simon Gutierrez, en que este fué derrotado, habiendo tenido ciento diez muertos, y perdido un obús de que se apoderaron los vencedores y de doscientos caballos. Tambien sufrió otro revés el general republicano Espínola que ocupaba á Cuitzeo, y que contaba con una fuerza de cuatro escuadrones bastante bien organizados, un batallon de infantería regular, y dos piezas de artillería de montaña. Sorprendido por una fuerza franco-mejicana que salió de Salamanca con ese objeto á las ocho de la noche, dispuso sus tropas para el combate, al descubrir á sus contrarios. Empeñada la lucha á las seis de la mañana, los republicanos resistieron con valor, por espacio de dos horas, el ataque; pero siendo considerables las pérdidas que tenian, se retiraron hácia la montaña, dejando en el campo trescientos hombres entre muertos y heridos, considerable número de caballos y armas, y las dos piezas de artillería. El coronel imperialista Dupin, jefe de la contra-guerrilla que llevaba su nombre, sabiendo que los jefes republicanos D. Desiderio Pavon, Carbajal y Canales, con una fuerza de mil hombres, tenian sitiado al coronel Don Manuel Llorente en el pueblo de Temache, salió de Tampico en auxilio suyo. Los jefes sitiadores al tener noticia de que se acercaba, levantaron el sitio, dirigiéndose al pueblecillo de San Antonio, que dista veinticinco leguas de Tam-

pico. Dupin forzó su marcha, y el día 18 de Abril llegó al frente de sus contrarios que se parapetaron, ocupando las alturas, la iglesia, el cementerio y los demás puntos ventajosos. Entre las fuerzas juaristas habia doscientos norte-americanos de la frontera. El combate fué tenaz, y duró cuatro horas, luchando de una y otra parte con igual denuedo; pero al fin la victoria se declaró por los imperialistas, poniendo en completa dispersion á sus contrarios. Los republicanos tuvieron doscientos muertos, entre ellos diez oficiales, y dejaron en poder de los vencedo-

1864. res todos sus pertrechos de guerra, doscientos
Abril. fusiles, cincuenta rifles, dos cañones, la bandera del batallon de Tamaulipas, un estandarte de caballería, dinero, mercancías y papeles de contabilidad militar. En Paso de Ovejas, en el Estado de Veracruz, sufrió un descalabro el guerrillero juarista D. Zeferino Dactize por una fuerza imperialista que le hizo quince muertos y algunos prisioneros. En la ranchería de Las Cruces, jurisdiccion de Salvatierra y Estado de Guanajuato, el jefe imperialista Don Cristóbal Orozco puso en dispersion á las fuerzas republicanas mandadas por Mercado y Mendez Cardona, quitándoles cuarenta caballos, todo el armamento, equipaje y los pertrechos de guerra. En una expedicion emprendida del lado de Huimilpa por el coronel imperialista Don Luis Larrauri, que salió de San Juan del Rio, fué puesta en dispersion la fuerza republicana que tenia á sus órdenes Don Juan Ugalde, logrando este salvarse con solo dos hombres. En el distrito de Tancanhuitz, el guerrillero Alvarado; en Colotlan, perteneciente al Estado de Aguascalientes, el jefe Sandoval; en la hacienda

de Trujillo distante ocho leguas del Fresnillo el comandante de guerrilla Don Liborio Estevañez; en el llano del Cuatro, perteneciente al Estado de Michoacan, el jefe de partidas Don Eugenio Ronda; y en otros puntos de diversos Estados algunos otros jefes de guerrillas, se vieron derrotados por las fuerzas imperialistas destacadas en su persecucion.

1864. Á nadie debe sorprender que la victoria se
Abril. declarase, generalmente, en esos encuentros por las armas imperialistas, puesto que sus tropas contaban con mejores elementos de guerra y superior organizacion. Nunca las partidas sueltas pueden tener la instruccion militar ni la subordinacion de las tropas regladas; y como en el arte de la guerra la disciplina produce los grandes resultados en los combates, natural era que los hechos de armas fuesen contrarios á los que carecian de ella. El valor era igual en unos y otros; la decision la misma por sus respectivas causas; pero no era igual la destreza en el manejo de las armas, ni la prontitud en las evoluciones. Mucho, sin embargo, pudieron hacer las numerosas partidas, á haber obrado todas bajo un plan combinado y obrando siempre conforme á las instrucciones del general en jefe; pero, con sentimiento del partido republicano, varios de los que formaban alguna guerrilla poniéndose al frente de ella, mas que á la defensa de un principio político, se dedicaban á sacar de los cortos pueblos el provecho personal que anhelaban, imponiendo préstamos á los vecinos y tomando de las haciendas de campo caballos, reses y semillas. Las exacciones cometidas por los que observaban esa conducta censurable, cau-